

La ciudad histórica: espacio interior y dinámicas contemporáneas

Omara I. Ruiz Urquiola

omara@isdi.co.cu

ISDI

Resumen

Durante el mes de abril del presente año, el Instituto Superior de Diseño convocó a una serie de conferencias que tuvieron como sede la Casa de las Tejas Verdes, con el propósito de mostrar la diversidad de estrategias creativas en cuanto a diseño interiorista, atendiendo el devenir de cuatro de los proyectos más reconocidos en el país. Quedó evidenciado lo mucho que debe la revitalización del Centro Histórico habanero a la riqueza formal de sus espacios interiores.

Introducción

Hoy día ya es proceder rutinario que el transeúnte habanero o visitante se incorpore visual y utilitariamente a las edificaciones restauradas del Centro Histórico de La Habana. La refuncionalización de estos bienes inmuebles ha aportado vitalidad a dicho espacio en cuanto a usos sociales diversos de una zona histórica pero no “museable”. Ello fue objetivo básico de este proyecto restaurador desde sus inicios, allá por la década de los ´80.

La depauperación —fruto de lustros de indolencia, consecuencia lógica del desconocimiento de los valores formales y utilitarios de nuestros entornos arquitectónicos y urbanísticos originarios— ha ido, a ojos vista, cediendo lugar a complejos constructivos rehabilitados los cuales exhiben ostensibles ganancias estéticas y, por consiguiente, en el orden económico de su gestión. Antiguas viviendas señoriales devenidas hospedajes múltiples de mediano o bajo estándar durante el período republicano, así como los otrora pequeños establecimientos comerciales, cobran vigencia hoy portando atributos visuales que los acreditan para un nuevo destino funcional.

Los exteriores, en fachada fundamentalmente, han sido “respetados” intentando reestablecer una imagen conforme a los postulados urbano/estilísticos distintivos de la ciudad. En el interior, por el contrario, las licencias creativas aportan una nueva diversidad de interpretaciones de la historia originaria del inmueble y, con ella, de los elementos plásticos y funcionales fundadores que favorecen la revalorización positiva del espacio interior en los casos más logrados.

Si el exterior cautiva, es razón de fuerza el adentrarse con mirada inquisidora en los elementos que conforman los interiores de antiguos zaguanes, patios y claustros transformados según la disposición de luminarias y muebles, entre otros recursos, para crear ambientes determinados por los nuevos usos de esos espacios.

En esta aproximación se hará referencia a una praxis creativa poco atendida por la crítica especializada. La razón de este abandono podría deberse esencialmente a la indefinición de fronteras entre las disciplinas artísticas asociadas a las artes plásticas y el diseño industrial. Esta “dicotomía” ha sido superada por la operatividad de la creación contemporánea en el quehacer del diseño de interiores.

Regirá como axioma y marco conceptual la definición que del campo creativo enunciado Clara Porset 1 estableció en el año de 1931, y cito: *“El arte del interior es para nosotros cuestión de perfección de formas y de relación de masas, no de elementos superpuestos”*. 2 Es esta misma la que sustenta la

formación de la especialidad en el Instituto Superior de Diseño, centro del que provienen como egresados o docentes casi la totalidad de los miembros de los cuatro proyectos a que nos referiremos.

Al margen de pautas cronológicas esbozaré la actividad del diseño de interiores en el ámbito socio/cultural del Centro Histórico de la Ciudad de La Habana, partiendo, como marca temporal, de los finales de la década de los ´90 hasta hoy, y atendiendo los postulados creativos de sus hacedores en diferentes circunstancias, ya sean económicas o de orden estético a partir de los requerimientos dictados por la inversión.

Centraré mi atención en la actividad proyectual de cuatro equipos de diseño los cuales propiciaron la realización de una serie de conferencias acerca del tema. Estas fueron organizadas por el Instituto Superior de Diseño de La Habana. Su sede fue el Centro promotor de la arquitectura, el urbanismo y el diseño de interiores contemporáneos. Este último perteneciente a la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

Desarrollo

Inicialmente, casi todos los proyectos licitados se enfocaron hacia la relectura de los antecedentes estilísticos a tono con la decoración 3 inicial del inmueble. Se trataba de “respetar” en lo posible el hábito colonial alusivo a los orígenes de estos ambientes interiores.

Los referentes tradicionales se revisitaron con acierto. El caso del Hotel Santa Isabel, ubicado privilegiadamente en la fundacional Plaza de Armas, da fe de ello. En este otrora palacio señorial del siglo XVIII, desplegado en la horizontal a partir de una elegantísima arcada _ antesala del soportal que da acceso a la consabida distribución interior en torno al patio, y que formó parte de la vanguardia de instalaciones hoteleras en que devinieron muchos de estos antiguos caserones coloniales con el advenimiento de la república _ se acometió el interiorismo desde la concepción de cita del Estilo Imperio. Esta norma formal rigió el diseño del mobiliario del hotel originario. Fueron adicionadas piezas propias de mobiliario ecléctico que conformaban los sitios de estar y las habitaciones privadas de fines del siglo XIX e inicios del XX. Ejemplo de esto último es la apropiación de las butacas campechanas, tan propicias para las áreas comunes en relación con elementos vegetales y expuestas a la circulación de aire.

En este caso la recreación del Estilo Imperio condujo a un diseño de mobiliario por Luis Ramírez, que sentó pautas para este tipo de proceder; pretendió no imitar aportando soluciones tecnológicas y estéticas que modifican un tanto la pieza. Sin embargo, se respeta la línea de contorno del estilo, esta permanece a manera de referente visual.

Son apreciables líneas bastantes limpias, es decir, sin presencia de decoración aplicada. La madera muestra los valores del material per se. Son estructuras de apariencia simple pero capaces de conferir el aspecto de solidez, y con ello de perdurabilidad, propio de la mueblería de referencia.

Los ambientes confieren protagonismo al mobiliario, partiendo de colores de baja saturación en las paredes y con una selección de luminarias a la usanza de la iluminación puntual con base en apliques, faroles y lámparas remedo de antiguos quinqués importados.

Otra manera de “visitar” la historia fue la de Adrián Fernández al frente del Proyecto Aldecoa 4. Integrado también por Lourdes Milanés y otros diseñadores. Fueron ellos los encargados de la concepción interiorista del elogiado Hostal Los Frailes, de 1999. Para Fernández se trató de un “ejercicio de estilo” por el apego a una parte de la historia de la producción cultural de la humanidad que, aunque ajena geográfica y temporalmente, aportaba elementos estéticos propicios a la conformación de atmósferas intimistas y espectrales funcionando como claros referentes de misticismo y religiosidad sin los cuales, es imposible definir los espacios medievales.

Se trata de otra casona colonial adaptada a la función hotelera y gastronómica, donde el ambiente de mesón con sus banquetas y mesas alusivas al carácter gótico, dan paso a galerías en semi- penumbra las cuales conducen a las habitaciones y otras estancias del inmueble.

El concepto de selección de mobiliario en este caso oscila entre la colocación de bancos semejantes a los de las catedrales antológicas o mesones mundanos, y habitaciones amuebladas con camas, tocador, entre otras piezas. En todas prevalece el efecto de rusticidad enfatizado por paredes revestidas con una pátina sobre la gama de los ocre, y una iluminación a partir de luminarias de diseño propio según los contornos y motivos de la época reseñada. Ello define a este proyecto de diseño de interiores como una realización lograda por su exquisita coherencia formal, según la pauta visual establecida, y con bases en una sólida y evidente investigación de los referentes formales originarios.

Resulta inevitable pasar por la calle Teniente Rey y “tener” que curiosear hacia el interior de Los frailes. Atrae la atención del paseante la apariencia “misteriosa” del lugar fundada en esa conseguida armonía de líneas rectas, ángulos y cierres curvos de bancos, mesas, respaldos torneados o completamente cerrados y la sombra que “esconde” obras escultóricas y pictóricas ubicadas en consonancia con el tema.

Si bien “inventarse” la historia del sitio y otorgarle realce a partir de un nuevo carácter estético es un recurso creativo original, no menos lo será hurgar en

paredes y capas de pintura descubriendo la función primigenia, el inicio de todo.

Este proceso, de visos arqueológicos, establece una estrategia de conceptualización muy oportuna cuando se piensa en el contexto urbano en cuestión. Tal proceder fue recurso válido para el **Proyecto Espacios 5** en el restaurante/cafetería **La Imprenta**.

La diseñadora Sulumí Sánchez, ponente en el ciclo de conferencias referido antes, argumenta que en La Imprenta quedó al descubierto la función inicial del inmueble. La finalidad ahora, sería otra. Elementos tipográficos o de otro género, siempre alusivos a la actividad gráfica, asumirían el protagonismo visual en el nuevo establecimiento gastronómico. Tanto el diseño de muebles, delineado según formas referenciales de grafías, la presencia de objetos como complementos conexos del ambiente interior, y la herrería en el barandaje perimetral del aljibe, establecen un impacto visual efectivo en cuanto a una expresión formal compacta, portadora de atributos estéticos con altos niveles de prestancia. Aquí la historia es real y, sin reestablecerla en sus propósitos iniciales, ha sido puesta “al servicio” de una tarea de diseño acorde con la nueva función del local. Ello deviene pretexto creativo del lenguaje formal contemporáneo.

Lejos de las búsquedas en lo originario o de las evocaciones contemporáneas de estilos históricos, se sitúa el Hotel Telégrafo, de 1998.

Ya a finales de la década del '80 el concepto de “hoteles de arte” 6, en boga por el mundo, hacía su irrupción en proyectos nacionales que pretendían fusionar, coherentemente, la expresión visual del exterior con un interiorismo dotado de valor estético a la altura de la relevancia urbana del inmueble. Imprescindible es nombrar el Hotel Santiago, ubicado en la ciudad de Santiago de Cuba. Este proyecto estuvo a cargo del arquitecto José A. Choy y contó con la participación respecto a la concepción interiorista de uno de los diseñadores que hoy nos ocupa, Miguel Díaz Corbo. La obra referida marcó el retomar de una práctica que ya conocía su esplendor en las realizaciones del movimiento moderno cubano de fines de la primera mitad del siglo XX. Baste citar los espacios interiores del Hotel Havana Riviera 7.

Desde la concepción antes expuesta se proyectó el interiorismo del Telégrafo, según una intervención de diseño transgresora para su tiempo. Esta dejaba atrás la historia, y partía del concepto de selección de piezas de mobiliario e iluminación en existencia en el mercado internacional, en convivencia con obras de arte únicas, pensadas para este espacio.

En dicho hotel, Miguel Díaz Corbo propició un ambiente acorde con la visión cosmopolita que definió a esta instalación desde sus orígenes. No obviemos la trama urbana en la que se inserta (final del Paseo del Prado, frente al Parque

Central, cercano al Capitolio Nacional y a otros íconos ciudadanos). Es así que dentro del Hotel coexisten espacios que pueden parecer divergentes. Ellos otorgan carácter y distinción a cada rincón de un proyecto devenido emblema de vanguardia en cuanto a diseño interior para el momento en que fue concebido.

Con una visión más ecléctica, de factibilidad económica probada y satisfactoriamente valorada desde lo cualitativo, hace ya unos años que se está conveniando lo disponible en el mercado internacional, y la manufactura de la idea de diseño propia. En este camino resultan notables ejemplos los hoteles Armadores de Santander y la terraza del Saratoga, ambos del proyecto Dekuba 8.

En el Santander, Luis Ramírez y Miguel Garcés parten del argumento que referencia la función de origen, esta a su vez, condicionada por el emplazamiento. Era este, hospedaje de constructores de barcos provenientes muchos de la Cantabria santanderina, como su propietario original. El mar es protagonista a partir de la selección de la cromía azul, constante visual en la composición del ambiente interior del hotel, en la carpintería, cristales, textiles, zócalos, entre otros.

El mobiliario sigue líneas discretas, y en varios casos fue exclusivamente pensado para este proyecto, no así la iluminación que contribuye al realce puntual de las piezas y puede ser disimulada en función de privilegiar el principio de unidad en toda la composición espacial a partir del uso del color azul. Así, en el lobby, el bar y habitaciones, el efecto de color es enfático, mientras que el mismo recurso es usado de forma armónica, en avenencia con la madera “al natural”, en espacios como la sala de billar.

El Saratoga, también hotel de antaño, valida la tesis del diseño de interiores incluso respecto a la concepción de espacios exteriores que se piensan como esa relación de masas que Clara Porset establecía como definición fundacional y que complementan el sentido de cohesión de todo el objeto de diseño. Se contemplan desde lo arquitectónico hasta las piezas utilitarias que posibilitan la funcionalidad total del inmueble. Dekuba se planteó el sombreado del área de piscina, y sus espacios tributarios en esa unicidad. Vale significar la propia fabricación del mobiliario (alusivo a muebles de hierro de La Habana decimonónica), así como los elementos cerámicos en la decoración de servicios sanitarios. También la cubierta y algunas luminarias, todo de excelente facturación y creando un singular entorno para un área exterior, ahora muy cualificada estéticamente.

A tono con el discurso más contemporáneo, y anclado en la realización propia de la mayor cantidad de elementos utilitarios conformadores del espacio interior, Dekuba acomete el interiorismo de La Juguera, establecimiento comercial que se propuso lograr un ambiente referencial respecto de su

función. Los colores de las frutas nacionales expuestos en su luminosidad, y según una geometría abstracta que alude a sus formas, son complementados por una vajilla, también de manufactura propia, en los tonos y la estructura, que se conjugan con el ambiente de todo el espacio, incluidas las lámparas, propiciadoras de una luminosidad acorde con el uso del inmueble .

De alto estándar y ubicado en un nodo urbano significativo _ al igual que el Telégrafo por la confluencia de funciones vitales como la comercial, la cultural, financiera y algunas más, ahora en torno a una plaza colonial _ se ubica el Hotel Palacio del Marqués de San Felipe y Santiago de Bejucal. Aquí el Proyecto Espacios enfatiza la depuración formal como código estético. La pauta morfológica, casi mínima, muy estilizada en su expresión, referencia el presente ámbito plástico nacional, a la vez que convive congruentemente con una estructura arquitectónica literalmente histórica.

Se soluciona la fábrica de mobiliario, luminarias y aditamentos de diversa índole, también a partir de producción nacional. La garantía de verificar en el objeto resultante lo justamente diseñado, aún cuando el proyecto implica determinada complejidad estructural y material, es defendida en la praxis de Espacios.

Esta posibilidad de realización propia de lo proyectado, es cada vez más la solución objetiva a los problemas de disponibilidad de recursos materiales, y eficacia de la facturación, para todos los proyectos citados.

Las iniciales edificaciones destinadas a la actividad hotelera, restaurantes de alto estándar, así como complejos de oficinas, entre otros, han dado paso, en los últimos tiempos, a sitios que por la factibilidad adquisitiva propician espacios de confluencia de la familia cubana promedio. Ya no es raro percibir un balance numérico entre la presencia de visitantes extranjeros y nacionales en el área del Centro Histórico, fundamentalmente los fines de semana.

De 2009 es el proyecto de la Factoría Plaza Vieja, identificado coloquialmente por los habaneros como La Maltera. Esta exitosa cafetería con una línea de oferta orientada hacia la pervivencia de una tradición gastronómica 9 muy popular en nuestro país, consigue distinguirse visualmente valiéndose de la franca exposición de elementos estructurales, a veces físicamente reales, y otras imitados a nivel de textura.

La arquitecta Mónica Jiménez encontró un inmueble ocupado solo por columnas de hierro propias de los inicios industriales cubanos de finales del siglo XIX. El proyecto de interiorismo de “La maltera” contempló, al igual que los dos antes reseñados, el diseño y la realización del mobiliario, ahora con la intervención puntual de Miguel Díaz Corbo. Dicho moblaje zonifica un limitado margen de área disponible para la ubicación de las mesas. Las proporciones y formas de butacas, bancos y mesas permiten el aprovechamiento espacial

óptimo. Además de que las superficies disponibles son ocupadas por imágenes a tono con la atmósfera cromática general, portan temas asociados al sentido de “lo urbano”, así el graffiti y una fotografía del crecimiento vial de la zona a principios del pasado siglo, se integran tácitamente con el atornillado a vista de las vigas, el ventilador y luminarias fabriles o el ladrillo expuesto. En resumen, En resumen, se consigue el espíritu “industrial” acorde con la función productiva reseñada, y la comercialización del producto en un contexto que referencia ese concepto integrador sumando como aportaciones estéticas los vestigios estructurales de origen (columnas de hierro) y los nuevos (cerchas y vigas).

Del propio Miguel Díaz Corbo es el Hogar para niñas sin amparo filial, ubicado en la calle Muralla # 60.

El alcance social comunitario del proyecto restaurador del Centro Histórico de La Habana llega ahora a una zona muy sensible de la sociedad, las niñas carentes de patrocinio familiar por diferentes causas.

Para esta tipología de hospedaje permanente, destinado a un “cliente” con características especiales en cuanto a dinámicas de convivencia en grupo, necesidades educacionales, instructivas y lúdicas propias de las diferentes edades infantiles o la adolescencia, se pensó en un tratamiento de color con base en una paleta que oscila entre los neutros en paredes y la policromía de obras plásticas y motivos ornamentales casi de carácter escenográfico, alusivos al universo de las actividades inherentes a la infancia femenina.

El mobiliario y luminarias de habitaciones, salas de estar, comedor, y otras áreas, se basa en el uso de la madera, y está resuelto a partir del concepto de lo confortable, resistente y ergonómico, pero siempre atractivo. Se zonifica también con muebles, requisito importante en pro del logro de la economía espacial y para mantener las visuales libres necesarias tratándose de la multiplicidad de niños a avistar. Prevalece sin aparente esfuerzo el pretendido ambiente a partir de recursos formales que recrean el imaginario infantil.

Conclusiones

Esta aproximación al diseño interiorista de los espacios restaurados con vistas a complementar diferentes funciones en el Centro Histórico de La Habana, no pretende contener la totalidad de estas realizaciones estético/formales en un campo que, como antes apuntamos, está aún por abordarse en toda su pluralidad de presupuestos, tanto conceptuales como morfológicos. Se trata de incitar la mirada crítica de quienes conviven, profesional y cotidianamente, con una realidad creativa que se instrumenta a partir de saberes provenientes de diferentes campos de la actividad humana, tales como la arquitectura, la pintura, la escultura, el diseño de mobiliario, las luminarias y la jardinería, entre

otros. Todos conviventes en el continente del diseño de interiores desde su fundamento interdisciplinario, incluso por concepto.

Bibliografía

Atrium Group. *Small Interiors*. Ed. H. Kliczkowski. 2005

Bermúdez, Jorge R. Clara Porset, *Diseño y cultura*. Ed. Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 2005

Ching, Francis D.K. *Diccionario visual de Arquitectura*. Ed. Gustavo Gili. 1997

Fiell, Charlotte y Peter. *El Diseño del S.XXI*. Taschen. 2003

Frampton, Kenneth. *Historia crítica de la Arquitectura Moderna*. Ed. Gustavo Gili. 1980

Loos, Adolf. *Ornamento y Delito*. Taschen 2003

Lucie- Smith, Edgard. *Breve Historia del Mueble*. Ed. Destino.1998

Tedeschi, Enrico. *Teoría de la arquitectura*. Ed. Instituto Cubano de Libro, La Habana, Cuba. 1972

Catálogo

Álvarez-Tabío, Emma. *Catálogo Proyecto Espacios*. Escandón Impresores, Sevilla, España, 2005.

Sitios en internet

“Definición de diseño”. Disponible en: <http://www.definicion.org/disenio>

Revista de arquitectura en la red. Disponible en: <http://arkinetia.com/>

“Tipos de diseño”. Disponible en: <http://www.arqhys.com/disenio-tipos.html>

“Las artes plásticas y la arquitectura hotelera”. Disponible en: <http://www.arteamerica.c/6/dossier/martarosa.htm>